

First Submitted: 24.06.2023 Accepted: 25.06.2023

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v4i1.3092>

La futbolización del mundo¹

Fabien Ollier²

“La Teoría Crítica tiene la tarea de expresar lo que en general no es”

Max Horkheimer (2009, p.336).

El deporte globalizado constituye hoy un verdadero imperio planetario. Se extiende de manera tentacular sobre vastos sectores de la economía parasitaria visibles o subterráneos del capitalismo financiero, el poder político y la aturdidora industria cultural. La cínica ideología de la competición de todos contra todos, se ha impuesto en casi todas las instituciones de la vida cotidiana difundida de manera continua a través de la incansable repetición de rivalidades miméticas entre deportistas o equipos en las redes mediáticas transnacionales. Esto sucedió gracias a los engaños de los cárteles propagandísticos (COI, FIFA, UEFA, etc.) apoyados por las principales multinacionales capitalistas (Coca-Cola, McDonald's, Visa, Toyota, Samsung, Adidas, etc.) y los aparatos de Estado de todos los países (en particular, el aparato represivo militar-policial). En cuerpos como en mentes, en universos sociales o paisajes naturales, el deporte competitivo de espectadores ha colonizado espacios, fagocitado temporalidades, canibalizado recursos, estandarizado emociones. Al convertirse en una fuerza esencial para la masificación del imaginario social de los pueblos (el “convivir” deportivo), un vector de estabilización de los órdenes políticos establecidos (los “éxitos deportivos” del gobierno), un factor determinante en la coagulación de los campos sociales (el “buen estado social” de los deportistas)³ y fuente inagotable de mitificación de los destinos nacionales (“leyendas”, “salvadores” y “héroes” deportivos), funciona como un modo de producción específico, íntimamente ligado a las estructuras del capital y a los conglomerados tecnocientíficos que se renuevan sin cesar (Brohm, 2020). Los productos de la industria del deporte inundan de hecho los mercados de bienes y servicios hasta el punto de que, según el Instituto de Estudios Económicos y Comerciales Avanzados (INSEEC, por sus siglas en francés⁴) “la economía anual del deporte es más del doble que el PIB mundial” con un “mercado global [...] hoy estimado en más de 800 mil millones de euros en todo el mundo” (AÑO). Para apoyar la expansión del mercado de *performances* y espectáculos deportivos, el dopaje generaría, según estudios de Jean-François Bourg, quien comparó “los presupuestos dedicados al dopaje en

¹ Este artículo forma parte de la lucha teórica y militante liderada por *Quel Corps?* (1975-1997) y *Quel Sport?* (desde 2007) contra el reinado planetario del fútbol. Prolonga la reflexión de Beaulieu, Brohm y Caillat (1982) en *Quel Corps? “L'Empire football”* (no. 3-4). Traducción de Pascual G. García-Macías.

² Director de la revista *Quel Sport?*. Correo electrónico: fabien.ollier@wanadoo.fr

³ Pierre de Coubertin deseaba ardientemente esta colaboración deportiva de las clases: “Que la juventud burguesa y la juventud proletaria beban de la misma fuente de alegría muscular, eso es lo esencial; que se encuentran allí, actualmente es solo el accesorio. De esta fuente brotará, para ambos, el buen humor social, el único estado de ánimo que puede permitir la esperanza de una colaboración eficaz en el futuro” (de Coubertin, 1922, p. 145). Para una crítica de la armonía social y la colaboración de clases teorizada por Coubertin, véase *Le mythe olympique. Coubertin et la religion athlétique* (Brohm, 2021, pp. 442-449)

⁴ Institut des hautes études économiques



equipos donde se han desatado escándalos con datos de facturación de las principales sustancias dopantes (esteroides anabólicos, testosterona, EPO...), [...] aproximadamente 30.000 millones de euros al año. El principal país productor es Rusia, donde hay muchos científicos y laboratorios de alta calidad de la vieja industria química de la antigua URSS. Inmediatamente detrás vienen China e India” (Bourg, 2016; Bourg, 2019, pp. 67-90). La opacidad legendaria de sus fábricas de campeones deportivos sugiere razonablemente cifras mucho más altas. Estos países densamente poblados, con regímenes políticos que violan regularmente los derechos humanos y pisotean las libertades fundamentales de los ciudadanos, se han convertido en cualquier caso en las nuevas fronteras del Comité Olímpico Internacional (COI)⁵ y de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA)⁶ que obviamente no quieren privarse del maná comercial que ofrece la acelerada deportividad de más del 40% de la población mundial.

El capitalismo mafioso del fútbol globalizado

Dentro de esta floreciente economía donde lo que Friedrich Engels llama “las guerras deshonorosas de la competencia [...] para generalizar la hostilidad, para convertir a la humanidad en una horda de bestias feroces” (1994, pp. 469-470), el fútbol se ha llevado la parte del león con “un aumento de la facturación al menos igual al aumento del PIB mundial, por lo que los mercados del fútbol representarían aproximadamente 300.000 millones de euros” (Ministère de la Ville, de la Jeunesse et des Sports, 2015, p.2). Especulación vinculada a inversiones en clubes, jugadores, espectáculos, infraestructuras, ayudas al rendimiento o apuestas (en Francia, los sitios Betclac, Unibet, Sportune, Bwin, Netbet, etc. Organizan una incitación a la adicción que atrae a millones de apostadores donde apuestan cerca de 5.000 millones de euros al año (L'Équipe, 2020)⁷) esto provoca maravillosas burbujas financieras en las que se despliegan consorcios comerciales tradicionales y grupos inéditos de delincuentes de cuello blanco. Muchas investigaciones realizadas por Europol y la Agencia Mundial Antidopaje muestran que las redes criminales involucradas en el tráfico de materias primas para productos dopantes también están involucradas en el amaño de partidos, particularmente en el fútbol (Howman, 2014; Mehaffey 2013). Cientos de miles de millones de euros, es decir, el 10% de los recibos de dinero sucio de la mafia se lavan cada año en apuestas. Esto da lugar, río arriba, a todas las formas de manipulación, engaño, corrupción de jugadores, árbitros, entrenadores y líderes del fútbol mundial (Vidal, 2014). Los apetitos de todo tipo de carnívoros por retro-comisiones y sobornos que luego idean esquemas para colocar sus botes en Cajas fuertes opacas, bien protegidas.

Como ilustra magistralmente el escándalo mundial de los “*Panamá papers*” y las sociedades *offshore* que permiten ocultar los bienes de varios Jefes de Estado o de Gobierno, altos funcionarios, multimillonarios, bancos, redes empresariales y personalidades influyentes del mundo del deporte, especialmente en el fútbol. Hay muchas colusiones entre las organizaciones del crimen organizado transnacional y las instituciones comerciales del fútbol. La encuesta realizada por el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICI) revela que entre los clientes de la firma panameña Mossack Fonseca, que se especializa en arreglos financieros opacos, la evasión de activos a paraísos fiscales, el lavado de dinero y la

⁵ Juegos de Pekín 2008 y 2022; Juegos de Sochi 2014; Juegos Olímpicos en Nueva Delhi probablemente en 2032.

⁶ Copa del Mundo 2018 en Rusia; Copa Mundial Sub-17 de la FIFA – Copa del Mundo de las mejores selecciones del mundo sub 17, trampolín para la organización de la Copa del Mundo – en India en 2017 y en China en 1985.

⁷ Los jugadores son en su mayoría personas pobres que sueñan con dinero fácil.



circulación de recompensas vinculadas a la corrupción a través de empresas de fachada representó todo un ecosistema futbolístico clandestino compuesto por varios líderes, ejecutivos, administradores y jugadores importantes.

Gianni Infantino, el exsecretario general de la UEFA que se convirtió en el nuevo jefe supuestamente “limpio” de FIFA (Pécout y Dupré, 2016). Su firma se puede encontrar en los contratos comerciales realizados, en nombre de la UEFA, con una empresa *offshore*, llamada Cross Trading creada gracias al bufete de abogados de Juan Pedro Damiani -miembro fundador del Comité de Ética de la FIFA de 2006 a 2016-, en el que operan Hugo y Mariano Jinkis, dos empresarios imputados en mayo de 2015 por pagar sobornos millonarios a cambio de derechos televisivos rebajados. También estuvo Michel Platini, el expresidente de la UEFA ya suspendido durante 6 años por ser acusado de “conflicto de intereses y abuso de autoridad” en el marco de una investigación sobre el pago sospechoso de 1,8 millones de euros recibido en 2011 de Sepp. Blatter, el exjefe del fútbol mundial. Platini “designó a Mossack Fonseca para administrar Balney Enterprises Corp., una sociedad *offshore* creada en Panamá el 6 de diciembre de 2007. Así se le otorgó “poder general y permanente”, el 27 de diciembre de 2007 – once meses después de su elección a la presidencia de UEFA. Balney Enterprises Corp. aún está activo e inscrito en el Registro Mercantil de Panamá.

Tiene una cuenta en el banco suizo Baring Brothers Sturdza SA, rebautizado como Eric Sturdza en enero y ubicado en Ginebra” (Dupré y Bouchez, 2016). En cuanto a Jérôme Valcke, el exsecretario general de la FIFA ya suspendido por 12 años por “abuso de gastos y malversación de fondos”, aparece “en documentos secretos como propietario de una empresa establecida en las Islas Vírgenes llamada Umbelina SA, creada en julio de 2013, [que] habría servido para comprar un yate registrado en las Islas Caimán” (Bonte, 2016). En esta banda de contrabandistas de dinero también se encuentra Eugenio Figueredo, exvicepresidente de la FIFA y ex presidente de CONMEBOL⁸.

Pero también estaba el chico de oro del 'planeta del fútbol', Lionel Messi, ya imputado junto a su padre por los tribunales españoles en un caso de evasión fiscal y finalmente condenado a 21 meses de prisión y 2,1 millones de euros de multa el 18 de mayo de 2017⁹. Los Panamá *papers* revelan que “el astro argentino y su padre se convirtieron, el 23 de junio de 2013, en los beneficiarios económicos de Mega Star Enterprises, empresa domiciliada en Panamá y creada por Mossack Fonseca, poco más de diez días después de la denuncia de la Juzgados españoles por fraude fiscal” (Bouchez y Dupré, 2016). Junto al seis veces Balón de Oro se encontraban un gran número de jugadores de talla internacional, en activo o retirados, y propietarios de equipos franceses como el OM, el AS Monaco, el AJ Auxerre o el FC Nantes. Los nombres de Waldermar Kita, entrenador del FC Nantes, Dmitri Rybolovlev, jefe del AS Monaco, Margarita Louys-Dreyfus, accionista mayoritaria del Olympique de Marseille y Corinne Limido, propietaria del AJ Auxerre también están asociados con los nombres de sociedades *offshore* de Mossack Fonseca (Bouchez, 2016). Sin olvidar a los agentes deportivos, por ejemplo Jorge Trezeguet, agente y padre del campeón mundial de 1998 David Trezeguet, quien “está al frente de Diamond Vague Limited, una sociedad *offshore* creada en enero de

⁸ El “Caballero Ético” de la FIFA, Juan Pedro Damiani, “ha trabajado para al menos siete empresas *offshore*, todas vinculadas al exvicepresidente de la FIFA Eugenio Figueredo, acusado de corrupción por las autoridades estadounidenses” (Bonte, 2016).

⁹ “Según los elementos de la investigación, un vasto sistema de empresas fachada, algunas de las cuales permanecen en el Reino Unido, Suiza, en Belice y Uruguay, se habría puesto en marcha para cobrar los derechos de imagen del futbolista sin declararlos al fisco” (X.C. y AFP, 2017)

2007 y domiciliada en las Seychelles. Desde diciembre de 2014, Trezeguet, él mismo ex futbolista profesional y ahora radicado en Mónaco, donde pasa parte de su tiempo cuando no está en Argentina, vendió el 50% de las acciones de esta empresa a su esposa, Beatriz” (Bouchez, 2016). Incluso clubes europeos como el Manchester City, el Real Madrid, el Barça, el Inter de Milán o la Real Sociedad han incursionado en esta vasta red opaca (Bonte, 2016).

Está claro que a los nuevos ricos del fútbol les gusta refugiarse en gabinetes secretos donde “el dinero limpio se codea con el dinero sucio, el dinero gris (el de la evasión fiscal) se codea con el dinero negro (el de la corrupción y el crimen organizado), las grandes fortunas y estrellas del fútbol se codean con redes criminales y jefes de estado corruptos” (Baruch, Michel, Piel, Tilouine y Vaudano, abril 2016)

). En el agujero negro de las finanzas internacionales, las estrellas, los burócratas y los capitanes de industria de los sementales dorados brillan con sus maquinaciones mafiosas, sus fintas, evasivas y contraataques para proteger su botín de las redes del impuesto. Y, parafraseando a Jean-Claude Michéa, el enamorado enamorado del “bello fútbol socialista” (Michéa, 2014), su mejor gol no es un pase sino un juego de manos impositivo.

El fútbol de masas, un dispositivo de propaganda

En la maquinaria productivista de crecimiento deportivo impulsada por inyecciones financieras dudosas o incluso puramente mafiosas (Jennings, 2013; Jennings, 2015; Brohm, Javeau, Ollier y Taguieff, 2015; Grégoire, Kemmet y Sellami, 2018) el fútbol se ha impuesto como el producto estrella, la cabeza de la góndola o, parafraseando a Freud, el tótem que somete a toda la sociedad al espectáculo deportivo con el intangible condicionante de acumular rendimiento físico para multiplicar los beneficios. Según Freud, “aquellos que tienen el mismo tótem están, por lo tanto, sujetos a la obligación sagrada, cuya violación conlleva un castigo automático. [...] La subordinación al tótem forma la base de todas las obligaciones sociales” (1997, pp. 13-14). Instituciones futbolísticas unidas con grandes empresas del mundo empresarial (Adidas, Qatar Airways, Hyundai, Wanda, etc.), lobbies de interés asociados (fondos de pensiones estadounidenses, petrodólares qataríes, oligarquías postsoviéticas, patrocinadores, anunciantes, grupos de bancos transnacionales, magnates digitales, etc.) y el crimen organizado (agentes de jugadores, narcotraficantes o proxenetas, bandas criminales de hinchas-ultra, especialistas en corrupción de árbitros y amaños de partidos, etc.) se han organizado de hecho como grandes corporaciones multinacionales cuyo único objetivo es maximizar beneficios a través de la optimización rigurosa de la productividad de los futbolistas y los bienes derivados de sus valores musculares. Estos “operadores” legitiman su visión mercantil del mundo publicitando el universo unidimensional artificial que es el espectáculo futbolístico en vivo o televisado, como vemos regularmente durante las Copas del Mundo o los numerosos campeonatos nacionales e internacionales. “En todas partes, la organización del fútbol es inseparable de la consolidación de los *trusts* estatales y del aparato estatal del capital financiero imperialista (Bujarin). En todas partes el fútbol se convierte en una estructura no oficial de los órganos de gobierno y un medio de propaganda. Y ello porque el fútbol se organiza como un entramado institucional transversal a la sociedad civil burguesa, hasta el punto de haberse convertido en una pieza fundamental, si no omnipresente, del engranaje” (Quel Corps?, 1978, p. 40)¹⁰. Esta tesis

¹⁰ El primer capítulo de este texto se ha vuelto a reeditar bajo el título *L'irrésistible ascension du football : la tentacule mondiale* (Quel Sport?, 2010).



central de la Teoría Crítica del Fútbol fue emitida por el colectivo *Quel Corps?* ya en 1978, en medio de una campaña de *boicot* al Mundial organizado en Argentina por Jorge Videla. El dictador contó entonces con el apoyo incondicional de la FIFA, incluso cuando la junta militar aplastó a los militantes de organizaciones de izquierda en los pasillos de la Escuela de Mecánica Marina ubicada a tiro de piedra del estadio Monumental. El partido hirviendo ahogó los gritos de los presos torturados y luego arrojados vivos al Río de la Plata. Alineados con las tácticas de colaboración deportiva apoyadas por François Mitterrand (PS), Georges Marchais (PCF) y Valéry Giscard d'Estaing (UDF), los defensores del “fútbol puro”, “el juego bonito” capaces de trascender los peores horrores y para destilar su “humanismo” más allá del carácter dictatorial de un régimen que obviamente lo utilizaba como escaparate propagandístico, miraba la televisión en lugar de manifestarse con el Comité de Boicot a la Organización del Mundial de Fútbol en la Argentina (COBA)¹¹. Algunos grandes ingenuos esperaban incluso que los futbolistas denunciaran los abusos del sanguinario general. Pero, por supuesto, no hubo ninguna protesta de ellos. Sólo el balón en la red obsesionaba su conciencia, atrofiada por los intensos entrenamientos, la repetición de partidos y los mandatos de silencio político de la FIFA. Es entonces cuando los llamados pensadores de la “contra-sociedad deportiva” y sus “sistema de juegos y prácticas” se comprometió a disfrazar la tesis del fútbol como aparato ideológico de Estado –lo que se confirmó una vez más con Videla en su forma extrema como lo había sido en la Italia de Mussolini, la Alemania nazi o el Chile de Pinochet– por una “exageración izquierdista”, a “provocación de agitadores marxistas” o la expresión de un insoportable “nihilismo cultural”¹².

Sus incesantes campañas de denigración del cargo crítico fueron emuladas en los lugares donde se reproducía el poder deportivo, particularmente en las facultades de ciencias del deporte. Cuarenta años después, la hegemonía de estos ideólogos se refleja en operaciones dirigidas al gran público para la liquidación pura y simple de todas las formas de determinadas negaciones del fútbol. Así es como el MuCEM de Marsella organiza desde hace varios años, gracias al etnólogo Florent Molle y al documentalista Gilles Perez, una gran exposición titulada “¡Somos fútbol!”. Pretende mostrar que “este deporte universal, incluso corrompido por el dinero [sic], vale mucho más que sus exabruptos o sus caricaturas.

Catalizador de las pasiones populares, escuela de vida, juega un papel de integración, desarrolla un lenguaje común y forja una memoria colectiva. Para lograr semejante hazaña de marketing digna de un traficante de comida chatarra, se planea especialmente un lavado de cerebro desde la entrada: “La exhibición comienza con una “esclusa de aire antifútbol” que concentra todos los juicios negativos sobre este deporte, como para deshacerse de él. [sic] antes de llegar al meollo del asunto, una inmersión en el baño sonoro de los grandes estadios, en las pulsaciones de este gran coro palpitante, en los clamores de los momentos de júbilo y desánimo” (Raspiengeas, 2017). La ablación del sentido crítico es en efecto la condición *sine qua non* de la metamorfosis en *yonqui* de las emociones bipolares del fútbol.

Está claro, sin embargo, que la crítica radical al fútbol permite ahora a muchos analistas desmentir sus nebulosas ideas sobre el fútbol “ciudadano”, “popular”, “educativo”, “unificador” o “pacificador”. El economista Pierre Rondeau, nostálgico del “fútbol anterior” y agrimensur incansable de las utopías reformistas, está obligado a reconocerlo con un buen

¹¹ COBA organizó varias manifestaciones seguidas por decenas de miles de personas en ese momento.

¹² Menciono aquí a los principales opositores a las tesis de la crítica deportiva: Yvon Adam, Georges Vigarello, Christian Pociello, Christian Bromberger, Patrick Mignon, Pascal Boniface y sus legiones de epígonos.

medio siglo de retraso: “El fútbol del siglo XXI [sic] es un universo despiadado, donde los actores compiten con golpes de cientos de millones de euros, donde el dinero fluye libremente y donde la moralidad no tiene cabida. El fútbol de hoy es pelear o callar, afirmarse o desaparecer para siempre en el limbo de las divisiones inferiores” (Rondeau, 2018). Esta lucha implacable por la vida, que es de hecho la matriz misma del desarrollo depredador de los órganos del fútbol planetario, testimonia la homología estructural que existe entre el fútbol y la empresa capitalista que debe crecer absolutamente, frustrar, superar y luego tragar, absorber, fusionar a sus competidores a toda costa, o perecer. Rondeau no puede dejar de hacer la amarga observación en un lenguaje pseudo-experto de la madera:

“El fútbol se ha convertido en una industria, un mercado como cualquier otro, que necesita mostrar resultados económicos, superávit de cuentas, EBITDA (superávit bruto de explotación), facturación, superávit... en términos técnicos y contables antes que en el aspecto deportivo. Tiene que ser tan bueno en economía, a veces mejor, que en estrategia deportiva”. Por eso se queja, tímidamente, de que “los aficionados al fútbol tienen [sic] un poco la impresión de que a partir de ahora hay que dominar las grandes leyes económicas y contables para poder entender los partidos” (Rondeau, 2020) ... Triste noticia : pronto, contar hasta tres – “y uno, y dos, y tres ceros...” – ¡ya no será suficiente para prender fuego a los cerebros de los seguidores!

Por lo tanto, es útil recordar a los aprendices de mercadeo que el fútbol en el siglo XX no tenía en absoluto “olor a inocencia”, como afirma erróneamente el sociólogo populista Stéphane Beaud sin ninguna consideración por los hechos, particularmente en lo que respecta al salario de los jugadores. Los jugadores de la “*dream team*” de 1998. Beaud afirma que “esta generación [Francia 98] mostró en su relación con el dinero, cierta 'inocencia' [sic], ciertamente ligada al hecho de que el 'negocio del fútbol' aún no había tejido completamente su red y cambió profundamente la vida de los futbolistas. El sentido del ahorro y el respeto por el dinero perceptible en la mayoría de estos jugadores no son ajenos a una educación “popular” y a la transmisión de valores familiares. [...] Bastante protegida de los efectos del *money-king*, [la generación de Francia 98] podría dedicarse más serenamente a su profesión, vivir casi normalmente” (Beaud, 2014, pp. 27 y 31). ¿Vivimos “casi normalmente” cuando recibimos un bono de partido de 244.000 euros? como fue el caso de los ganadores de la Copa del Mundo de 1998, y cuando los salarios se disparan a más de 5 millones por año para Zidane, Blanc o Deschamps? Sin ofender a los ilusionistas del “fútbol modesto”, el fútbol en las décadas de 1960 y 1990 ya no era más que una industria corrupta destinada a enriquecer a los patrocinadores, ya fueran anunciantes, fabricantes de equipos, vendedores de bebidas, fabricantes de automóviles, magnates del turismo o personalidades políticas en busca de un escaparate deportivo. La tesis de un fútbol “enloquecido” de la sentencia Bosman (1995) es en definitiva una leyenda del *minus habens*. En Francia, durante los “años mágicos” de Battiston, Tigana, Trésor o Platini, “el beneficio medio anual de un club de primera división era, en 1979, de 4 millones de francos. [...] Las entradas de 4.044.733 espectadores para la temporada 1979-1980 [en D1] dejaron un recibo de 121.291.235 francos. [...] Establecido por los jugadores y entrenadores, el estatuto teóricamente vigente en Francia prevé un salario máximo de 12.000 francos. No es necesario buscar durante mucho tiempo para darse cuenta de que el techo se supera regularmente. Hoy [en 1981] el salario medio de un profesional francés está entre 15.000 y 20.000 francos [es decir, 5 veces más que el salario medio]. Pero entre los Messin o Laval atrás, poco o nada conocidos, y los Platini y otros Tigana, el abanico es muy amplio. “En Nantes, el salario máximo, el de Henri Michel, es de 70.000 francos. En



París, es el de Bathenay: 80.000 francos. Ya no fichamos en el Saint-Étienne por menos de 60.000 francos al mes”. En el resto de Europa, los salarios son ligeramente más bajos que en Francia. 10 a 12.000 francos en Alemania, 5 a 6.000 francos en Inglaterra. Todavía sería necesario saber exactamente el monto de las bonificaciones que se agregan al salario mensual. En Valencia, por ejemplo, el argentino Kempès percibía 1,5 millones de francos al año y 500.000 francos en primas. [...] El récord de bonificación aún no lo tiene el argentino Maradona sino Pelé que un día recibió 35 millones de francos viejos por 90 minutos!” (Beaulieu, Brohm y Caillat, 1982, pp. 40 y 45).

Este ínfimo atisbo de las colosales sumas que circulaban en el fútbol de las décadas de 1970 y 1980 atestigüa su precoz condición de empresa capitalista como cualquier otra en busca de una expansión permanente. Esto ciertamente no tiene nada que ver con los balances financieros actuales de un club como el PSG cuyo presupuesto de 637 millones de euros es el equivalente a los presupuestos acumulados de catorce clubes de la Ligue 1 (L'Équipe, 2019). La diferencia de grados no implica, sin embargo, esto no implica una diferencia de naturaleza y el mérito de este pequeño paso atrás sigue siendo oponer a los “fakenewsers” profesionales algunas verdades fácticas a partir de las cuales se hace posible la discusión racional. Desde el momento en que es simplemente erróneo decir, como se atreve a afirmar Christian Bromberger (2018) que “este juego [sic] no estuvo siempre en manos de las grandes multinacionales” cuando cualquier historiador de la FIFA sabe perfectamente que la edición del Mundial de 1934 La Copa en la Italia fascista dio la oportunidad de diversificar las fuentes de ingresos económicos gracias a “otros agentes económicos como los medios de comunicación, el turismo, el transporte y todo lo relacionado con la industria turística en general” (Wahl, 2013, p.148)¹³, podemos considerar que muchos de los llamados “referentes” análisis sobre el fútbol son en realidad solo tristes posverdades (Quel Sport?, 2020; Prétontaine, 2020; Revault d'Allonnes, 2018). Bromberger lo demuestra al representar la imagen idílica del club de antaño, dirigido por honorables industriales locales que obtuvieron un beneficio indirecto [sic] (mejora del espíritu de empresa, reducción de tensiones sociales) de su generosidad” y cuya gestión

“estaba así en sintonía con la imaginación de la ciudad y de una sociedad que la dominaba” (Bromberger, 2018). El capitalismo “a la papa” en fin, un simple reflejo de la voluntad de los eternos proletarios... no sorprende ver que en línea con esta falsificación Éric Zemmour, el Pétainist de *Le Figaro* y *Cnews*, es el vocero de las *groupies* del “fútbol anterior” manejado como un buen padre. “Una generación que conoció el fútbol antes, dice el columnista, el fútbol antes de la sentencia Bosman [...], el fútbol antes de la ventana de fichajes, el fútbol antes de los jugadores transformados en estrellas del espectáculo, jugadores nómadas que van de un club a otro, yendo al mejor postor, como en un mercado de ganado, ganado cubierto de oro, maquetas y Ferraris, ganado con cuerpos manipulados por la química, cuerpos mutantes, animales adorados que han ocupado el lugar de los verdaderos héroes, de Bayard a Du Guesclín, que la escuela ha dejado de enseñar a nuestros sucesores. [...] Quien no conocía el fútbol antes de la sentencia Bosman no conocía la dulzura de la vida. La dulzura de jugar. La dulzura de vibrar, de identificarse, de temblar, de llorar por un partido de fútbol. [...] Lo

¹³ En 1934, “FIFA tiene algo que celebrar porque su hijo le brindó financiamiento cuando estábamos apenas en la segunda edición de la Copa del Mundo. Recaudó 35.778 francos suizos” (Wahl, 2013, p. 148). Por lo tanto, el fascismo ha sido en general positivo para los resultados financieros del fútbol en busca de dinero fresco para dirigirse a nuevas fronteras.

sentimos, pero el fútbol también, era mejor antes del” (Zemmour, 2018). Como el pensamiento político antes de su zemorización.

Mercado permanente y transferencia de mercenarios

Precisamente el *mercato*, esa vetusta institución del fútbol mercenario, es el más feroz revelador de la tupida selva en la que se desarrolla. Sus contratos “históricos” tienen a los periodistas babeando de admiración, como Grégory Schneider testimoniando su indecente entusiasmo por el multimillonario Neymar de la siguiente manera: “Hace tres días que nos dicen que la cláusula de rescisión de 222 millones de euros que pagó el PSG para hacerse con él. La salida del brasileño Neymar del FC Barcelona es desproporcionada [...]. Desde una perspectiva marxista, el hecho de que él se embolse el usufructo de su propia fuerza de trabajo (es él quien crea el valor cuando se pone pantalones cortos) es justo, incluso si se puede considerar que un mundo donde la economía del ocio genera tales sumas alrededor de un solo hombre caminando sobre su cabeza” (Schneider, 2017). Este pobre lector de Marx que no ha captado del todo el significado del “fetichismo de la mercancía” y la “valorización del trabajo muerto” ya no puede ni siquiera imaginar que los niños de oro del fútbol son sólo los títeres del espectáculo del dinero en el que los valores de uso han sido todos reemplazados por representaciones intercambiables. En una “Perspectiva marxista”, el *mercato* no es el lugar de una reapropiación de la riqueza saqueada, sino el espacio de la degradación del ser en el tener, con sus estrellas mercenarias que histerizan a los aficionados en busca de victorias y consagraciones, su flujo y reflujo de los jugadores tratados como ganado, su ingeniería contable para hacer palidecer a los comerciantes aguerridos, y sus redes neoesclavistas de importación-exportación de masas musculares maquinadas en los centros de formación de los principales países productores de “talentos” (particularmente Francia).

Ni que decir tiene que el llamado “*fair play* financiero” instituido por Michel Platini para regular parte de este turbio sistema no es más que una cortina de humo. El buen “Platoche” alabado por toda la “izquierda plural” nunca fue un modelo de juego limpio y mucho menos de sobriedad financiera. ¿Fue juego limpio, el 29 de mayo de 1985, jugar una final de Copa en un estadio de Heysel en medio de batallas mortales entre aficionados ingleses e italianos que habían comenzado durante la reunión inaugural de los U12 (jugadores de 11 años!)? ¿Fue juego limpio, dos horas después de que un balance macabro de batallas y movimientos de pánico anunciara 34 muertos y miles de heridos pisoteados, querer patear tranquilamente una pelota? Cuando el fútbol es asesino, jugar durante el horror no es más que complicidad moral. Además, el arcángel Platini había puesto en marcha, como jugador y por cuenta propia, un modelo económico futbolístico muy lucrativo: durante los años 80, gracias a Bernard Genestar, uno de los más conocidos de la época, vendió Platini por todas partes. Un periodista de la época resumió su plan de negocio: “El número 1 francés tiene una buena decena de contratos. El más importante es el que se pasa con el Coq Sportif. La firma francesa viste al futbolista y fabrica los zapatos Platini [...]. Este Gallo no es la gallina de los huevos de oro, pero deja entre el precio fijado y los *royalties* 600.000 pesados francos en el bolsillo del estratega de Saint-Étienne. 600.000 francos es también lo que gana con un contrato con Olympia, el “calcetín que sube”. Acaba de salir al mercado un balón fabricado por los establecimientos de Charton por consejo del propio Platini [...]. Se estima que este partido aportará 500.000 francos a la caja del futbolista. Hay pelotas de playa de Delacoste que también llevan el logo de Platini [...]. También colabora con Oks ediciones, especializada en artículos para escolares. También hay cómics, juegos de mesa. Por no hablar del famoso anuncio televisivo de Évian-



Fruits: 250.000 francos. Así, filtrando al máximo los contratos, Michel Platini se embolsa con una sonrisa entre 2.000.000 y 2.500.000 F en publicidad. Lo que, sumado a sus ganancias en el AS Saint-Étienne, le hace acercarse al medio billón” (Beaulieu, Brohm y Caillat, 1982, p. 46). En tales condiciones, el sentido común del “juego limpio” se distorsiona por completo. Y es que el “*fair play* financiero” de la UEFA está demostrando ser un arma formidable de optimización contable para conseguir el principal y único objetivo de los clubes europeos: ser rentables llegando a las fases finales de la Champions League.

De hecho, el “mercado mundial de fichajes de fútbol superó la marca de los 7.000 millones de dólares (6.100 millones de euros) por primera vez en 2018, y solo Europa representó el 78,2 % de estos gastos de fichajes, anunció la FIFA. En total, en 2018 se registraron 16.533 transferencias, involucrando a 14.186 jugadores de 175 nacionalidades diferentes, por un monto total de 7.030 millones de dólares, detalló la FIFA, que registra todas las transferencias a través de su base de datos Transfer Matching System (TMS). El gasto de fichajes aumentó un 10,3 % en 2018 en comparación con 2017. Solo 31 clubes gastaron más de 50 millones de dólares, pero solo ellos representan más de la mitad del gasto total. En términos de saldo de ingresos/gastos por transferencias, Francia presenta el saldo más positivo con 467,2 millones de dólares en ingresos por transferencias, mientras que Inglaterra presenta el saldo negativo más pesado (-1.050 millones de dólares). Por primera vez en 2018, los clubes también tuvieron que proporcionar la base de datos TMS con las transferencias de jugadores. Se registraron un total de 696 traspasos, entre clubes de 74 federaciones. Se trataba de 614 jugadores de 72 nacionalidades y alcanzaron un modesto total de 564.000 dólares (493.000 euros), lo que hace decir a la FIFA que “el mercado de jugadores profesionales está solo en sus inicios” (Le Figaro y AFP, 2019). Desde el punto de vista de la mercancía deportiva, la mujer se convierte en hombre-objeto como los demás.

Ante la indecencia de esta costosa feria que vende y compra a menudo seres humanos muy jóvenes sin escrúpulos, Jérôme Latta, redactor jefe de Cahiers du football, ya no puede ni siquiera pretender creer en una regulación de ese mercado ultraliberal. Si plantea tímidamente la función alienante -que obviamente minimiza- de este obsceno espectáculo, también lo adorna con ropajes de luz: “[La ventana de fichajes] es el momento en el que se permiten todas las esperanzas, en el que un recluta puede hacer soñar con el futuro”. éxito. En las expectativas de la afición, en su demanda de nuevos jugadores, en su forma de medir el rendimiento de verano de su club, hay una parte de alienación [sic]. Porque detrás de las historias que cuentan las transferencias, detrás de las especulaciones, hay un gran mercado especulativo desigual; detrás de este espectáculo dentro del espectáculo, una competencia dentro de la competencia, jugada de antemano. La gran mayoría de los clubes solo pueden triunfar en este juego transformándose en criadores de jugadores al servicio de los clubes de la élite europea. [...] El espectáculo de la ventana de fichajes es el del “intercambio de jugadores” en el que la mayoría de los clubes se ven obligados a participar para salir adelante. [...] Todos se ven obligados a pensar en sus jugadores como activos financieros, incluso antes. Aunque William Saliba, de 18 años y sin más partidos en la Ligue 1, completará en forma de cedido una temporada más en el AS Saint-Étienne, este último no podría rechazar un traspaso al Arsenal por 30 millones de euros. Los Verdes apenas se habrán beneficiado deportivamente del jugador. La generalización de las “bonificaciones” (pagos diferidos o condicionales) y los incentivos a los futuros traspasos completa este giro especulativo, mientras se deteriora la equidad de las competiciones y los poderes deportivos sólo oponen vagos deseos a la regulación. Durante el show de fichajes, el negocio del fútbol continúa” (Latta, 2019). Bellos

eufemismos para designar un tráfico de seres humanos tan sórdido como la explotación sexual, el tráfico de órganos o el trabajo forzoso, que es alentado cada semana por todos los grupos de los llamados simpatizantes “ciudadanos” vitoreando a los nuevos reclutas y exigiéndoles que mojen el *jersey* fetiche o que desaparezcan. Sin embargo, estos son los “jugadores completos en el fútbol” cuyos supuestos “valores” defiende apasionadamente la ex ministra comunista de Deportes, Marie-George Buffet. El ideólogo de “*Human first*” incluso milita para que los dirigentes del fútbol francés “creen un ambiente alrededor del club que haga que haya ganas de ser 'socios' [sic]” y propone al Parlamento, con el caminante Sacha Houlié (República en movimiento), a votar por un texto que estipule que el “partidario de referencia” de cada grupo de chauvinistas descarados “tiene un estatus y una remuneración que corresponden a sus responsabilidades que son cada vez más importantes”. ¡Apoyar, una profesión de futuro para los comunistas desempleados!

La amarga lucha competitiva por conquistar los derechos de retransmisión de los partidos y mantener pegados a la pantalla a los adictos al regate, es la ilustración misma de la economía de casino plagada de corrupción que deriva directamente de la capitalización del fútbol (el capital se apodera del fútbol) y la futbolización del capital (el fútbol se apodera del capital). a domicilio...). Pero en lugar de satisfacer el apetito insaciable de grandes cantidades de dinero en el negocio del fútbol en Francia, Mediapro orquestó cuidadosamente su deuda para no pagar casi nada a la LFP, que creía que había ganado el premio gordo al expulsar a los qataríes de BeIn Sport. En unos meses, la situación económica se ha vuelto tan preocupante que varios dirigentes de clubes han llegado a pedir a Emmanuel Macron que interceda a favor de la LFP ante Xi Jinping en persona (Guédé, 2020a). El fútbol, es bien sabido, es totalmente apolítico... Muchos Los clubes de la Ligue 1 o la Ligue 2 (que debe llamarse Ligue 2 BKT, el gigante indio de los neumáticos...) y Nationale que dependían de la devolución de los derechos de TV por parte de la LFP para equilibrar sus millonarios presupuestos, también tuvieron que realizar la venta exprés de jugadores o reducciones en sus salarios. Uno de los dirigentes del AS Saint-Étienne lo admitió sin rodeos: “El crédito del jugador se convierte en nuestra variable de ajuste” (Guédé, 2020b). Una nueva prueba del humanismo instintivo de los jefes de la “cultura del fútbol”... La fuga de cerebros, o más bien de muslos, que amenaza con hundir al fútbol francés en las profundidades de la clasificación europea, el dueño de Canal+, Vincent Bolloré, 17º La fortuna francesa y gran defensor del periodismo alineado con su plan empresarial¹⁴, aparecía como el bendito salvador de la LFP y de todos los “amante del balón redondo” atrapados por las fintas chino-españolas. La naturaleza de las negociaciones entre las partes que tienen todo el interés en ver un “producto en buen estado de funcionamiento” en las pantallas es suficiente para enviar de vuelta a sus vestuarios a todos los alter-globalistas del “fútbol limpio” que han soñado durante años con “otro mundo posible en el que el deporte rey seguiría siendo accesible para todos a un precio razonable, en el que los clubes modelaran una empresa más humana y más estable [sic]” (Carmelle¹⁵, 2020). Según Le Canard enchaîné,

¹⁴ Desde que el armador bretón está al frente de Canal+, la censura ha reinado en la redacción y los periodistas heterodoxos han sido despedidos uno tras otro (Shwartzenberg, 2018).

¹⁵ Asistente del alcalde de Lille, éste crítico ocasional del fútbol corrompido por el dinero no parece ofendido de que LOSC, propiedad del fondo de inversión luxemburgués Merlyn Partners, juega sobre el césped del estadio Pierre-Mauroy pagado en gran parte por los contribuyentes en el marco de una colaboración público-privada tan costosa como dudosa (la adjudicación del mercado del estadio Pierre-Mauroy en Eiffage en 2008 es objeto de varias investigaciones por corrupción, encubrimiento de abuso de confianza y malversación de fondos públicos que involucran a Damien Castelain, presidente de varias derechas de la Metrópolis Europea de Lille, Michèle Demessine, exsenador PCF du Nord, y Henri Segard, exvicepresidente de Modem de la misma institución).



“entre la Liga de Fútbol Profesional, el grupo Canal+ y el Estado, es más bien el zoco de Marrakech, el mercado de pescado del Puerto Viejo de Marsella.

Fingimos mirar el producto con los ojos, giramos, giramos, husmeamos, objetamos, fanfarroneamos y jugamos inteligentemente. En este papel, el campeón Vincent Bolloré y su grupo Canal nadan como tiburones en el agua. Prolongan el suspenso, esperan a que se agote la presa. Se equivocarían en avergonzarse, están en una posición de fuerza, compradores naturales de los derechos del fútbol francés, mesías de toda una economía y, como plus, potenciales salvadores del canal Telefoot de Mediapro. ¡Para un campeón de despidos de periodistas de fútbol amateur, debe ser el piel” (C.N., 2021). Para evitar la “pantalla negra” en el fútbol francés, se cuestionó notablemente que a cambio de los 590 millones pagados a la LFP, Bolloré tendría derecho a una pequeña bonificación del Estado Macron: una rebaja del IVA del 10 al 5% en abonos (C.N., 2021). O cómo el opio futbolístico del pueblo permite mezclar felizmente el servicio público y el negocio privado. Finalmente, el acuerdo se cerró en completa opacidad y la LFP y el Grupo Canal+ se felicitaron mutuamente “haber encontrado una solución global para exponer los partidos de Ligue 1 Uber Eats y Ligue 2 BKT a una amplia audiencia para la temporada 2020-2021” (Le Parisien, 2021). La LFP pudo recuperar una cantidad de 688 millones de euros para la Ligue 1 (370 millones de Canal+, 246 de Mediapro, 42 de Free y 30 de BeIN Sports) frente a los 1.153 millones de euros previstos inicialmente con Mediapro. Vaca flaca para los “pobres” clubes profesionales franceses, engañados, como la rana de la fábula, por la carne española dopada con hormonas chinas, y obligados a mendigar un “plan de apoyo de emergencia” al Estado para salvarlos de Berezina (L'Équipe, 2021). El fútbol es claramente mucho más que fútbol: es un arma de guerra económica disputada ferozmente por todas las naciones en busca de la supremacía mundial.

Tal proceso de fútbol imperialista desmiente radicalmente todas las tonterías pomposas sobre la “agencia ética” que reinaría dentro de él. Según el inventor de esta vaga noción, Bernard Andrieu, sería expresada por ciertos futbolistas como “una forma de rebelión contra la negligencia, la ineficacia del establishment para resolver problemas concretos y prácticos”. El autoproclamado filósofo del cuerpo, por ejemplo, logra detectar algunos signos de esta nueva forma de ética en los mercenarios del PSG a sueldo del emir qatari Tamim ben Hamad Al Thani que, con las rodillas en el suelo y los puños en alto, posó una vez frente a las cámaras para decir

“Las vidas de los negros son importantes”. ¡Gran cosa! Admitiendo que “el comercio necesita agencia. Y la agencia necesita del comercio”, Andrieu participa plenamente en este simulacro publicitario que sobre todo permite “interrogarnos sobre las elecciones de marketing, ya que hay una especie de selección por el mercado, causas nobles” (Andrieu, 2020)¹⁶. Cuando la ética es soluble en el marketing, la ¡los transportistas de “agencia” siguen el curso de la indignación en el mercado de valores! Esta flexibilidad ética que hace que todo se acepte en la confusión, adquiere también los atavíos del “al mismo tiempo” propio de los fumadores profesionales. En un foro de Le Monde, el expresidente del RC Lens se ilustró así en esta engañosa retórica al quejarse de que “se está perdiendo el placer de ver partidos de campeonato por televisión, por no hablar del de ir al estadio a apoyar a su equipo local”. Por lo tanto, Luc Dayan cree que es hora de “definir para el fútbol francés un modelo moderno y coherente en todos los frentes, que correspondería tanto a su naturaleza de 'deporte de

¹⁶ Para una crítica de la ética de la geometría variable de este epistemólogo posmoderno adepto a los cuerpos aumentados, híbridos, mutantes, véase *Idéologies nouvelles du corps. Le corps mystifié* (Ollier, 2017).

espectadores' como a su función de ejemplo social” (Dayan, 2021). Simultáneamente carpa y conejo, paloma blanca y buitre rey. También podríamos pedirles a los economistas ultraliberales un modelo de capitalismo financiero cuya segunda vuelta creadora de mercado sería socialmente virtuosa.

El expansionismo depredador del Imperio del Fútbol

En tal contexto, todos los lamentos por “la indecencia del fútbol moderno” con sus burbujas especulativas en torno a los derechos televisivos, sus fabulosos traspasos, sus vertiginosos salarios, sus torceduras de *fair play* financiero y sus amaños que distorsionan “la ética que caracterizó el fútbol de los asentamientos mineros [sic]” (Fasquel, 2015) o su “misión de servicio público [sic]” (Bonnet-Oulaldj, 2017) son cada vez más caricaturescos. Ignorando por completo la historia del fútbol, François Fasquel, del Partido de la Izquierda, explica que “el capitalismo ha corrompido este deporte, nacido de las clases populares, para transformarlo en un negocio que no tiene fe ni ley” (Fasquel, 2015). Esta es precisamente la tesis simplista y falsa de la recuperación del buen fútbol popular por parte del capitalismo vampiro, muleta ideológica de todos los tiradores del escenario de la izquierda plural, rebelde, comunista o anarcoliberal. Para Nicolas Bonnet-Oulaldj, Concejal de París, Presidente del grupo *communiste-Front de Gauche* del Consejo de París, “un club deportivo no debe gestionarse como una empresa, sino como una organización con una misión de servicio público y respondiendo a criterios de la eficiencia social (Bonnet-Oulaldj, 2017). Si Bonnet-Oulaldj conserva buenos reflejos marxistas y reconoce que “la quintaesencia de un sistema capitalista es considerar todo como una mercancía, un bien, un objeto de especulación”, se hunde en el idealismo plano de un fútbol que sería víctima inocente. Por eso propone con meritoria constancia reformarla según criterios de “justicia social”. Lo que equivale en cierto modo a proponer a las sectas islamistas que defiendan el laicismo.

Estos ideólogos del choque pasan por alto sistemáticamente el verdadero problema: la existencia del fútbol no se debe a sus “orígenes populares” ampliamente fantaseados, sino a su condición de multinacional que necesita dinero, “la verdadera y única necesidad que suscita la economía política” (Marx, 1996, p. 186). Marx había identificado claramente los efectos: “La cantidad se está convirtiendo cada vez más en la propiedad única y poderosa del dinero. Así como reduce todo ser a una abstracción, así se reduce a sí mismo, en su propio movimiento, a un ser cuantitativo. Exceso, exceso convertido en su verdadera medida” (Marx, 1996, p. 186). A la luz de tal análisis, las palabras de Pier Paolo Pasolini, recogidas al unísono por toda una izquierda atónita por los goles y que vive con la esperanza de que el fútbol sea “un lenguaje por excelencia [...] con sus poetas y su prosa escritores”, o “un 'sistema de signos', es decir un lenguaje, aunque no sea verbal” (Pasolini, 2012, p. 135), parecen simplemente ridículos. El fútbol, sin ofender a todas las personas medio educadas, ha hablado durante mucho tiempo solo del lenguaje del dinero. Y si

“El máximo goleador de una liga es siempre el mejor poeta del año. [...] El fútbol que más goles expresa es el fútbol más poético” (Pasolini, 2015, pp. 142-143), es esencialmente porque el dinero que salpica la industria del fútbol globalizado ha transmutado un vulgar tiro a la red en la poesía de los tiempos modernos. El bombo televisivo de los petímetros miopes y sus “balas de cañón” o “giros acrobáticos” ha eclipsado metódicamente a la poesía. Y es a través de este triunfo de la insignificancia organizado por traficantes de armas, armadores, hormigoneras, aeronáuticas, magnates del petróleo y demás campeones de las bolsas de



valores internacionales, que el arte queda reducido al papel de subordinado de los hinchas de globos y sus grotescos cuerpos. gestos “Divinidad visible”, como decía Marx, el dinero que anima todas las mercancías –vivas o muertas– del fútbol es en efecto “la transformación de todas las cualidades humanas y naturales en sus opuestos, la confusión y la perversión universal” (Marx, 1996, p. 210)

Por lo tanto, comprender un partido de fútbol no es prerrogativa de los economistas de Rondeau, que dedican más tiempo a tratar de salvarlo de la “liberalización forzada [sic]” inventando medidas como el “impuesto Coubertobin [sic]” (Rondeau, 2018)¹⁷ solo para deconstruir meticulosamente la compleja organización capitalista. de una definición precisa. Comienza por no olvidar nunca que es el resultado de una larguísima serie de operaciones comerciales, negociaciones políticas y “*combinazzione*” cripto-burocrática destinada a generar ganancias sustanciales controlando tanto como sea posible todos los parámetros de la “incertidumbre gloriosa del resultado”. También es de considerar que los estadios donde se disputan los partidos no son esos “lugares altos de la dramaturgia mitológica” y “narrativas de enunciación necesarias para toda sociedad organizada” (Augustin, 2016, p. 15), sino poderosos aparatos políticos para manipular conciencias uniformando emociones. También son sumideros de dinero público que entregan espacio urbano a hormigoneras, especuladoras inmobiliarias y tecnologías de vigilancia. Dentro de ellos o en su periferia, salvajes hordas de hooligans o ultras fascistas, skins, neonazis o pelirrojos imponen su ley. Los innumerables casos de violencia que se registran a lo largo del año en todos los países y en todos los niveles de competición, entre profesionales y amateurs, entre hombres y mujeres, sobre el terreno de juego y en las gradas y fuera de las gradas (incluso en los vestuarios) durante Los partidos de fútbol ahora clasificados según los riesgos que correrán para las poblaciones, demuestran hasta qué punto la “pacificación” por el balón redondo es un cuento de hadas para los que quedaron. Cualquiera que, de un modo u otro, justifique, disculpe o minimice la violencia del fútbol, explicando que la afición es el “duodécimo hombre” de un equipo y “parte integrante del espectáculo” y que sin afición y sobre todo sin “ultras” éste se convertiría en “insípido”, se niegan a admitir que el fútbol lleva dentro la violencia como la nube genera la tormenta. Todas las sutilezas de unos y otros apuntaban a diferenciar los tipos de violencia eufemizando su frecuencia y gravedad (excusas internas) o relacionándolos con el entorno social, con la violencia urbana, con las dificultades de la juventud ociosa, con las manipulaciones de grupos extremistas (excusas externas), tienen como único objetivo desvincular el fútbol “real” de sus “excesos” y por lo tanto absolver al fútbol, verdadera escuela de masas, de la violencia, la ruptura, el odio¹⁸.

Hacer del fútbol un “laboratorio filosófico perfecto para experimentos mentales” (Mumford¹⁹, 2020, p. 17) como nos invita a hacer “uno de los más grandes metafísicos contemporáneos”²⁰ Stephen Mumford, no es lamentar “los intereses comerciales que

¹⁷ Para evitar un “fútbol a dos velocidades” con de un lado “el mundo de los poderosos, donde el dinero y el capitalismo salvaje, donde se legalizaría el dopaje” y por otro “el fútbol campaña, con clubes pequeños y una vuelta a la semiprofesionalidad, sin medios, sin presupuesto, sin apuestas y sin sueños”, Rondeau “aboga por una regulación controlada y democrática del fútbol, con herramientas como la tasa Coubertobin, una tasa internacional en todas las transferencias”. La esperanza da vida a los que se engañan a sí mismos...

¹⁸ Sobre los conflictos cotidianos del fútbol, véanse los números de *Quel Sport?* 25/26 (2014), 30/31 (2016) y 30/31 (2018).

¹⁹ No confundir con Lewis Mumford.

²⁰ Así lo presenta Agone, esta edición “de izquierda” que pretende estar al servicio de la emancipación política tomando como musa a la activista antifascista Marina Ginesta. Las hordas de simpatizantes de “izquierda” utilizarán, por supuesto, esta oda hiperbólica al “juego bonito” para justificar su fascinación por los cruces de piernas cuando se realicen en el césped de los estadios climatizados de Qatar, una petromonarquía islamista y esclavista.

corrompen el deporte” mientras se elogia la “encuentro iniciático con el fútbol” (Mumford, 2020, pp. 9 y 7) que derrocha beneficios desde hace mucho tiempo ya. Este “filósofo del deporte apasionado por el fútbol” le sirve de hecho a la FIFA una disculpa sin reservas por la alienación voluntaria de sus instituciones capitalistas mafiosas, sus mercancías vivas (Messi, Zidane, etc.), su desmedido gusto por el dinero, el engaño y la violencia; a sus reglas autoritarias y su inclinación no disimulada por las ideas reaccionarias e incluso fascistas.

Contrariamente a este decomiso intelectual, debe concebirse claramente que las incesantes competencias y la primitiva acumulación de actuaciones y resultados saturan las pantallas y dan lugar a los más disparatados raciocinios, comentarios y aburridas charlas sobre ellas. Los ídolos deportivos fabricados industrialmente parasitan la imaginación del *vulgum pecus* y someten a influencia psicológica a los niños pequeños y mayores embriagados por el balón redondo. Stephen Mumford alaba este estado de sonambulismo al que llama “lo más inmediatamente emocional, incluso visceral que existe, [...] la evasión que proporciona el fútbol que consiste en permitir que uno no piense en absoluto” (Mumford, 2020, p. 17). Contrariamente a esta actitud antifilosófica, se trata de mantener la mente bien despierta para darse cuenta de que el entretenimiento y el consumo se dirigen sistemáticamente hacia los productos futbolísticos. Que el espacio público está profusamente mistificado y despolítico por las imágenes, símbolos y figuras del panteón futbolístico poblado por “héroes”, “superhombres” y “dioses del estadio” tan insignificantes desde el punto de vista cultural como Pelé, Maradona, Zidane, Messi u otros Ronaldos. Que en un clima de unión sagrada de los partidos políticos en torno a selecciones y campeones nacionales, todos los llamados programas y proyectos de interés general están obsesionados con la “grandeza deportiva” del país y, como ocurre cada vez más en Francia, con su “vocación de organizar grandes eventos deportivos” (Douillet, 2010).

“Tomarse el fútbol en serio” como querrían hacer los sociólogos del equipo de Stéphane Beaud (Archambault, Beaud y Gasparini, 2016)²¹, no es cortarlo en pedacitos para distinguir sus prácticas virtuosas de sus desafortunados excesos, simples “reflejos” de un mundo compuesto de luces y sombras, es es asimilar que es una totalidad orgánica inseparable de la matriz económico-política que le otorga permanentemente el poder material de expansión: la competencia capitalista de la que es el caballero servidor. El fútbol no solo reina ahora por encima de todas las formas de prácticas corporales, sino que se infiltra, a través de la difusión ininterrumpida de sus actuaciones masivas, en franjas enteras de la ciencia, la cultura, el arte y el pensamiento al exaltar la ideología social-darwinista de la ley del más fuerte. y competencia para todos y en todas partes. Es a través de él que “la competencia ha penetrado en todas nuestras condiciones de existencia”, que “ha llevado a su más alto grado la servidumbre recíproca en que se mantienen los hombres” y que sigue siendo “la gran fuerza motriz que aún mantiene nuestro orden o más bien nuestro desorden social, viejo y débil, vivo” (Engels, 1994, pp. 490-491).

El adoctrinamiento futbolístico se ha convertido en la actualidad en la casi sagrada opinión dominante de la sociedad contemporánea, en un instrumento de embrutecimiento y cloroformización de las conciencias, en un factor sin precedentes de conformismo ideológico

²¹ La autosatisfacción de estos expertos en res footballisticus difícilmente los sofoca: “Una palabra para felicitarnos de que Publications de la Sorbonne, una gran editorial universitaria, haya aceptado publicar este libro colectivo sobre fútbol. No se ganó, ya que sigue siendo difícil hoy en día que este objetivo se tome en serio en el mundo intelectual francés” (Archambault, Beaud y Gasparini, 2016, p. 32).



de pueblos que han llegado a la etapa del capitalismo mafioso generalizado (Brohm, 2017; Brohm, 2019). No es, como tan acertadamente comenta Theodor W. Adorno, “un juego sino un ritual mediante el cual los subyugados celebran su subyugación. Parodian la libertad mostrándose dispuestos a servir, disponibilidad que el individuo vuelve a arrebatar de su cuerpo. En la libertad con que dispone de su cuerpo, el individuo confirma lo que es al infligir a este esclavo la misma injusticia que ha soportado bajo la presión de la sociedad. En este hecho se funda la pasión por [el fútbol] en la que los maestros de la cultura de masas sienten las verdaderas bases de su poder dictatorial sobre las masas” (Adorno, 2009, p. 95).

Referencias

- Adorno, T.W. (2009). Le schéma de la culture de masse. *Industrie culturelle* (suite). *Mortibus*, 10/11, 69-104.
- Andrieu, B. (15 de diciembre 2020). On voudrait nous faire croire que le sport est une bulle, qu'il n'y a pas de politique, entrevista por Seghir Lazri. *Libération*. Recuperado de: <https://www.liberation.fr/>
- Augustin, J. (2016). À quoi servent les stades? *Raison présente*, 197, 9-18. <https://doi.org/10.3917/rpre.197.0009>
- Archambault, F., Beaud, S., y Gasparini, W. (Eds.) (2016). *Le football des nations: Des terrains de jeu aux communautés imaginées*. París, Francia: Éditions de la Sorbonne.
- Baruch, J., Michel, A., Piel, S., Tilouine, J. y Vaudano, M. (5 de abril de 2016). *Plongée au coeur des paradis fiscaux*. Le Monde.
- Beaud, S. y Guimard, P. (2014). *Affreux, riches et méchants? Un autre regard sur les Bleus*. París, Francia: La Découverte.
- Beaulieu, M., Brohm, J.M. y Caillat, M. (1982). *L'Empire football. Quel Corps?*, 3-4.
- Bonnet-Oulaldj, N. (13 de agosto de 2017). L'arrivée de Neymar au PSG est la preuve qu'il faut d'urgence réformer le football pour plus de transparence, de régulation et de redistribution. *Le HuffPost*. Recuperado de: <https://www.huffingtonpost.fr/>
- Bonte, R. (4 de abril de 2016). Panama Papers, le scandale qui fait aussi trembler le monde du sport. *France TV*. Recuperado de: <https://www.francetvinfo.fr/sports/>
- Bouchez, Y. y Dupré, R. (5 de abril de 2016). Le jeu trouble des dirigeants de la FIFA. *Le Monde*.
- Bouchez, Y. (7 de abril de 2016). “Panama Papers”: les patrons de clubs de foot français jonglent avec les sociétés offshore. *Le Monde*. Recuperado de: <https://www.lemonde.fr/>
- Bourg, J.F. (11 de julio de 2016). Le dopage est essentiel au sport moderne, entrevista por Stéphanie Benz. *L'Express*. Recuperado de: <https://www.lexpress.fr/>
- Bourg, J.F. (2019) *Le dopage*. París, Francia: La Découverte.
- Brohm, J.M. (2017). *Théorie critique du sport. Essais sur une diversion politique*. Alboüssière, Francia: Quel Sport? Éditions.
- Brohm, J.M. (2019). *La violence sportive. Une aliénation de masse*. Alboüssière, Francia: Quel Sport? Éditions.
- Brohm, J.M. (2020). *Le sport-spectacle de compétition. Un asservissement consenti*. Alboüssière, Francia: Quel Sport? Éditions.
- Brohm, J.M. (2021). *Le mythe olympique. Coubertin et la religion athlétique*. Alboüssière, Francia: Quel Sport? Éditions. pp. 442-449.
- Brohm, J.M., Javeau, C., Ollier, F. y Taguieff, P.A. (17 de junio de 2015). La FIFA, une honorable société du crime organisé. *Le HuffPost*. Recuperado de: <https://www.huffingtonpost.fr/>
- Bromberg, C. (8 de junio de 2018). À qui profite le foot? *The Conversation*. Recuperado de: <https://www.theconversation.com/>
- Carmelle, O. (2020). Tout, aujourd'hui, dans le football moderne, transpire l'indécence. *Le Monde*. Recuperado de: <https://www.lemonde.fr/>
- Condamine, X y AFP (24 de mayo de 2017). Lionel Messi définitivement condamné pour fraude fiscale. *Le Figaro*. Recuperado de: <https://www.lefigaro.fr>
- de Coubertin, P. (1922). *Pédagogie sportive: Histoire des exercices sportifs. Techniques des exercices sportifs. Action morale et sociale des exercices sportifs*. París, Francia: Georges Crès et Cie.

- C. N., « Bolloré dans le foot, quel pied ! », *Le Canard enchaîné*, 13 janvier 2021.
- Dayan, L. (11 de enero de 2021). Entre sport spectacle et exemplarité sociale, la difficile mue du football français. *Le Monde*.
- Douillet, D. (2010). “L’attractivité de la France pour l’organisation des grands événements sportifs”, rapport au Président de la République. Recuperado de: <https://www.vie-publique.fr/>
- Dupré, R. y Bouchez, Y. (4 de abril de 2016). “Panama Papers”: la mystérieuse société offshore de Michel Platini. *Le Monde*. Recuperado de: <https://www.lemonde.fr/>
- Engels, F. (1994). Esquisse d’une critique de l’économie politique (1843-1844). En K. Marx, *Écrits de jeunesse* (pp. 469-470). Paris, Francia: Quai Voltaire.
- Fasquel F. (19 de julio de 2015). Sifflons la fin du match! *Le Parti de gauche*. Recuperado de: <https://www.lepartidegauche.fr/>
- Freud, S. (1997). Totem et tabou. Interprétation par la psychanalyse de la vie sociale des peuples primitifs. Paris, Francia: Petite bibliothèque Payot.
- Grégoire, M., Kemmet, B. y Sellami, S. (2018). *Les parrains du football*. Paris, Francia: Robert Laffont.
- Guédé, A. (14 de octubre de 2020). Droits télévisés: le foot français piégé par une société hispano-chinoise. *Le Canard enchaîné*.
- Guédé, A. (21 de octubre de 2020). Les feintes des diffuseurs sino-espagnols affolent les finances du foot français. *Le Canard enchaîné*.
- Horkheimer, M. (2009). La Théorie critique hier et aujourd’hui. En M. Horkheimer, *Théorie critique. Essais* (pp. X-X). Paris, Francia: Payot & Rivages.
- Howman, D. (6 de octubre de 2014). Le sport mondial est contaminé à 25 % par le crime. AFP.
- INSEEC, « Économie du sport : un secteur en pleine croissance, des métiers à la pointe de l’innovation », Inseec-sport.com.
- Jennings, A. (30 de enero de 2013). La FIFA est une organisation criminelle, entrevista por Anthony Hernandez, *Le Monde*. Recuperado de: <https://www.lemonde.fr/>
- Jennings, A. (2015). *Le scandale de la FIFA*. Paris, Francia: Éditions du Seuil.
- Latta, J. (5 de agosto de 2019). Pendant le show des transferts, le business du football continue. *Le Monde*. Recuperado de: <https://www.lemonde.fr/>
- L’Équipe. (9 de agosto de 2019). Le classement des budgets de Ligue 1 : le PSG, c’est vingt-trois fois Nîmes. *L’Équipe*. Recuperado de: <https://www.lequipe.fr/>
- L’Équipe. (26 de febrero de 2020). Les paris sportifs en six chiffres. *L’Équipe*. Recuperado de: <https://www.lequipe.fr/>
- L’Équipe. (9 de febrero de 2021). La LFP demande une réunion pour un “plan de soutien d’urgence” au gouvernement. *L’Équipe*. Recuperado de: <https://www.lequipe.fr/>
- Le Figaro y AFP (30 de enero de 2019). Le marché mondial des transferts dépasse les 7 milliards de dollars. *Le Figaro*. Recuperado de: <https://www.lefigaro.fr/>
- Le Parisien (4 de febrero de 2021). Droits TV de la L1: Canal+ trouve un accord avec la LFP pour la saison en cours. *Le Parisien*. Recuperado de: <https://www.leparisien.fr/>
- Marx, K. (1996). *Manuscrits de 1844*. Paris, Francia: GF-Flammarion.
- Mehaffey, J. (12 de febrero de 2013). Dopage: la matière première vient de Chine, selon le DG de l’Ama. *Challenges*. Recuperado de: <https://www.challenges.fr/>
- Michéa, J.C. (2014). Le plus beau but était une passe. *Écrits sur le football*. Paris, Francia: Flammarion/Climats.
- Ministère de la Ville, de la Jeunesse et des Sports (2015). Les marchés émergents du football. *Sport Eco*, 1, pp. 1-18.
- Mumford, S. (2020). *Football. La philosophie derrière le jeu*. Marsella, Francia: Agone.
- Ollier, F. (2017). *Idéologies nouvelles du corps. Le corps mystifié*. Alboussière, Francia: Quel Sport? Éditions.
- Pécout, A. y Dupré, R. (5 abril de 2016). “Panama Papers”: le contrat douteux signé par Gianni Infantino, le nouveau patron de la FIFA. *Le Monde*. Recuperado de: <https://www.lemonde.fr/>
- Pasolini, P. P. (2012). Le football “est” un langage avec ses poètes et ses prosateurs. En P.P. Pasolini, *Les terrains. Écrits sur le sport*. Paris, Francia: Le Temps des Cerises.
- Prétontaine (2020). Le langage et ses masques. *Prétontaine*, (35/36).



- Quel Corps? (1978). Histoire de la Coupe du monde. Première partie: Uruguay 1930-Italie 1934. Quel Corps?, (9).
- Quel Sport? (2010). L'irrésistible ascension du football : la tentacule mondiale. Quel Sport?, (12/13), 65-70.
- Quel Sport ? (2014). Football, la colonisation du monde. Quel Sport?, (25/26)
- Quel Sport ? (2016). Le football, une servitude volontaire. Manuel de résistance à la massification. Quel Sport? (30/31)
- Quel Sport ? (2018). Total football. Une arme de diversion massive. Quel Sport?, (33/34).
- Quel Sport? (2020). Le langage et ses distorsions. Alboussière, Francia: Quel Sport? Éditions.
- Raspiengeas, J.C. (5 de diciembre de 2017). Le football, langage universel au MuCEM. La Croix.
- Revault d'Allonnes, M. (2018). La faiblesse du vrai. Ce que la post-vérité fait à notre monde commun. Paris, Francia: Éditions du Seuil.
- Rondeau, P. (5 de noviembre de 2018). Il est impossible de sauver le football de sa course folle , entrevista por Nicolas Kssis-MArtov. So Foot. Recuperado de: <https://www.sofoot.com/>
- Rondeau, P. (12 de enero de 2018). Le futur du football tient à un choix: libéralisation ou régulation. Slate. Recuperado de: <https://www.slate.fr/>
- Rondeau, P. (13 de julio de 2020). Échanges de joueurs : “Les clubs contournent les règles tout en les respectant”, entrevista por Julie Renson Miquel. Libération. Recuperado de: <https://www.liberation.fr/>
- Schneider, G. (4 de agosto de 2017). Marxiste. Libération. Recuperado de: <https://www.liberation.fr/>
- Schwartzberg, E. (5 de mayo de 2018). Depuis Bolloré, Canal+ dans la spirale de la censure et du déclin. Marianne. Recuperado de: <https://www.marianne.net/>
- Vidal, L. (2014). Lutter contre la manipulation sportive, rapport de la chaire “Éthique et sécurité dans le sport”. Paris I – Panthéon Sorbonne. Recuperado de: <http://archives-web.univ-paris1.fr/sorbonne-icss/index.html>
- Wahl, A. (2013). Histoire de la Coupe du monde. Une mondialisation réussie. Bruselas, Bélgica: PIE Peter Lang.
- Zemmour, E. (24 de mayo de 2018). Quand la planète est un terrain de football. Le Figaro.